

DOMINGO 4 DE ABRIL DE 1886.

# ASESINATO

DEL  HEMEROTECA MUNICIPAL

## GENERAL PRIM.

### LA MANO NEGRA.

Parece que las dos hojas que llevo publicadas han despertado demasiado interés, y producido recelos, impaciencias y desazones. Así lo demuestran dos cartas anónimas que hemos recibido y tenemos á la vista. En la una, es mucho el interés que parece demostrar su autor por la memoria del malogrado Marqués de los Castillejos, puesto que moteja al autor de la hoja porque en la primera no ha dicho lisa y llanamente *quiénes son los asesinos que cometieron el horrible hecho acaecido en la calle del Turco*; y la segunda haciéndome algunas advertencias que más son imposiciones, á fin de que *medite y tenga mucho cuidado en lo que en las hojas me proponga decir, porque ANDAN MOROS POR LA COSTA*. Prometo dar á conocer á mis lectores el contenido de los dos *anónimos* que he recibido.

Pero ¿qué se quiere de mí?

¿Qué calle? Eso no es posible.

¿Que hable, que lo diga todo en una sola hoja sin las debidas explicaciones, sin pruebas ni referencias y sin ningun género de precauciones? Tampoco es posible.

Por lo demás, si en mis hojas hay frase ofensiva que alguien conceptúa calumniosa y pretende retarme á mal terreno, sepa de hoy para siempre que yo desprecio toda clase de alharacas, y que no he de acudir, sino cuando me convenga, á donde me llama el resentimiento de los hombres, que obran por el vértigo de las malas pasiones.



Consecuente en mis propósitos seguiré la senda que me he trazado, pese á quien pese, sin vacilaciones de ningun género por más que se pretenda imponerme la dura ley del silencio; pues no me amedrentan con facilidad amenazas insensatas para que deje de cumplir en todas sus partes cuanto tengo prometido. Me he propuesto hacer luz, mucha luz en el enmarañado proceso á que dió lugar el asesinato del general Prim, para que aparezcan las odiosas figuras de los asesinos de aquel ilustre Patricio y las de sus investigadores, y por nada ni por nadie cejaré en este propósito: en la seguridad de que en un próximo porvenir me harán cumplida justicia, los hombres honrados.

Que les conste así á los anónimos, para que desechen por inútil y contraproducente el sistema de amenazas é imposiciones á que han recurrido. Fuera de que como Zaragoza está en un llano y no es ciudad marítima, ni tiene puerto, no es posible que haya MOROS EN LA COSTA, como los anónimos insinúan.

## PREGUNTAS

### QUE MERECEAN CONTESTACION.

Así titulaba las preguntas que, tomadas del periódico *Aragon Político*, di á conocer á mis lectores en la hoja anterior. Y con el fin de que tambien conozcan la contestacion, voy á darla tan categórica como posible me es en estos momentos.

Es muy posible que no queden satisfechos los deseos del interrogante ni la curiosidad de mis lectores; pero debó advertirles, que, si algo me queda por decir, será porque lo reservo para cuando me ocupe en hacer una extensa y detallada relacion de todo cuanto se intentó y se llevó á efecto hasta la consumacion del asesinato del ilustre general Prim. Entonces quedarán expresadas y suficientemente contestadas las preguntas que se me hacen. Algunas son importantes y encierran suma trascendencia, que desde luego no las tenia en olvido para dejarlas sin dedicatoria en el lugar que las ha de corresponder.

A la primera, diré: que á nadie, y mucho menos á mi, se ocultaba que en los meses del año á que se refiere el interrogante, convenia á los partidarios de D. Carlos la muerte del general Prim, ha sido, como que de ella supieron aprovecharse para lanzarse á los campos de batalla, por más que la suerte les fuese adversa.

Me consta, en cuanto á la segunda, que en aquellas fechas se hallaban encargados de preparar los trabajos revolucionarios, D. Hermenegildo Ceballos y el general Elio, constándome tambien (por más que no se me pregunte) que en las referidas fechas, es decir, en la que el general Elio se hallaba encargado (de lo que los partidarios de D. Carlos llamaban ministerio de la Guerra), el generalísimo en jefe de los supuestos ejércitos de aquel pretendiente lo era D. Ramon Cabrera, que desde su residencia en Londres dirigia los preparativos revolucionarios; constándome asimismo las intrigas de que se valieron las camarillas que en París rodeaban á D. Carlos para que se malquistase con el general Cabrera, cuyas cábalas obligaron al general Cabrera á que abandonase los trabajos que tenia realizados, y en absoluto la causa que con tanta consecuencia y heroismo habia defendido.

En cuanto así se hicieron *proposiciones á ciertos sujetos residentes en París y de qué clase fueron*. Le diré: que les hicieron proposiciones de varias clases y algunas pasaron de proposiciones; pero como quiera que segun llevo indicado, todo cuanto se refiera al asesinato del general Prim, pienso dejar detallado y dilucidado hasta en sus más insignificantes detalles, consignándolos cada uno en su respectivo lugar, no digo más por hoy respecto de esta pregunta, reservándome lo que á ella concierne hasta que le llegue su turno, que ya le llegará.

A la tercera: La mision mia en París en aquella época era la de cumplir fiel y exactamente al lado de la embajada española, que tan dignamente desempeñaba D. Salustiano Olózaga, las órdenes y mision que de toda confianza me habia confiado el malogrado general Prim; y como quiera que en esas órdenes y en esa mision entraba la necesidad de saber cuanto se tramaba allende los Pirineos contra el gobierno provisional de la revolucion de 1868, hé aquí demostrados la clase de trabajos en que me ocupaba, pudiendo desde luego sacar por ellos la consecuencia inmediata de los tratos y contratos que referentes al *asesinato del general Prim* pude tener con los que interesados en ocupar el trono de España (como le sucedia al Excmo. señor duque de Montpersier) les interesaba tambien, y entraba en sus planes la desaparicion del general Prim, único que podia contrariárselos.

A la cuarta: En la página 8 de la primera hoja, dejé contestada esta pregunta. Y en cuanto á si *acudió ó nó* á ellas D. José Paul Angulo, cuando le llegue su turno quedará dilucidado este punto tambien.

A la quinta: El pliego ó diligencias de actuaciones á que se refiere la pregunta, tenian por objeto el reconocimiento en cierta casa para encontrar escritas con lapiz en la pared al lado de una cama estas palabras, que jugaban un importante papel en dicha investigacion: «27 de Diciembre de 1870. Muerte del general Prim.» Sin perjuicio, un mes más tarde vino reproducido todo aquel diligenciado, pero ya era tarde, porque aquella pared habia recibido una nueva capa de cal. La casa era la que habitaba José María Pastor, en la calle baja de San Vicente, de la cual ya tengo hecha mencion.

Y en cuanto á la última pregunta me es de todo punto imposible satisfacer la curiosidad del Sr. D. R.; porque el asunto objeto de ella, tengo necesidad de tratarlo en relacion separada. En su lugar correspon-



diente y cuando le toque también su turno, porque dispuesto como estoy á no callar nada, absolutamente nada de cuanto tenga relacion con el asesinato del general Prim, pienso decir todo cuanto sepa, pero lo haré cada cosa á su tiempo y con sujecion á las fechas que les corresponde, sin trasgiversar ni aglomerar hechos de índole diferente. Oportunamente y sin que se haga mucho esperar, dejaré satisfechas las ansiedades que algunos de mis lectores tienen por conocer ciertas minuciosidades. En el ínterin que planteo los problemas, les suplico un poco de paciencia; pues pronto ha de llegar el día en que queden resueltos y averiguadas sus incógnitas.

## LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN EL FOLLETO DE PAUL ANGULO.

### II.

#### UN NUEVO EMBROLLO DESTRUIDO.

Así empieza el título 2.º del expresado folleto del Sr. Paul Angulo, que es continuacion de cuanto en el número anterior y en esta misma seccion queda copiado.

«El crimen fué cometido á las siete y media de la tarde, en uno de los puntos más céntricos y concurridos de Madrid.

»Podría admitirse, que la policía, en general, estuviese, ese día, distraída, hasta el punto de que ni uno solo de los asesinos fuese molestado; tan distraída, que ninguno de los transeúntes aunque despues hubiese de resultar inocente, fuese detenido. Creo que, dadas las circunstancias del sitio y de la hora, no se ha visto jamás, en el mundo, un caso semejante.

»Pero yo doy de barato la distraccion de la policía. Lo que nunca se ha visto de un modo tan escandaloso, pudo ser el resultado de la más extraña casualidad. Así lo admitiríamos, si no hubiese algo gravísimo que impide en absoluto nuestro buen deseo.

»¿Es cierto que, siendo regente del reino el general Serrano (duque de la Torre), se constituyó una seccion de policía secreta, *exclusivamente dedicada á velar por los días del general Prim?*

»Sí: es cierto. Lo que dice la reseña que he transcrito de un diario monárquico bien informado, aunque extranjero, es la verdad, y del *sumario* resulta, como luego lo probaré con documentos auténticos.

»Pero esta seccion de policía secreta, *facilitada* por el Excelentísimo señor duque de la Torre y sus amigos, esta seccion de policía y su jefe ¿sufrieron por ventura error, en la noche del veinte y siete de Diciembre, á la puerta de salida del palacio de las Cortes?

No; no sufrió error, *la seccion de policía encargada de velar por los días del general Prim*. Probaré esto enseguida; y advierto que poco importaría el detalle de una seña que se supone equivocada en los supremos momentos, si ello no encerrase como tal suposicion, el deseo de oscurecer desde un principio, lo que importa que aparezca muy claro.

»Dice la reseña segun hemos visto:

«Pero en este momento supremo, en que, por decirlo así, se decidía del destino de su país, Prim habia olvidado por completo la señal convenida con el agente. Llevaba su baston *EN LA MANO DERECHA*; *pero era por casualidad: no habia de su parte ninguna premeditacion*, etc., etc.

«Sin embargo, el jefe de los agentes, desde que vió que el general llevaba su baston *EN LA MANO DERECHA*, se habia apresurado á reunirse con sus hombres y los habia escalonado en el camino indicado por la señal.

»Con decir que ese camino fué, en efecto, el del *LADO DERECHO* de la salida del palacio de las Cortes; con decir que ahí precisamente está la calle del Turco, creo que queda todo explicado respecto á la policía, y que no necesito insistir más, para desvanecer este amago de oscuridad ó de embrollo, sobre el punto que vamos ya dilucidando.

### III.

#### »ANTECEDENTES DEL PROCESO.

»No voy á convencer: voy á probar.

»Pero hay tanto de hecho, como embrollo sistemáticamente sostenido, que necesito esclarecer los antecedentes, no ya como historia que dé á conocer la situacion de cada cual en aquella época, lo que queda hecho en la *primera parte* de este trabajo; sino en la consumacion del atentado é instruccion del proceso.

Tres días estuvo herido y con vida el general Prim. No se le tomó declaración.

—»¿Por qué?—preguntará el lector.

»Escuche el lector *por qué*. Lo dice el mismo magistrado encargado del asunto:

«Con el celo con que todos los jueces cumplen su cometido, en las circunstancias en que desempeñan su oficio; (*ojo*) y mucho más honrándome el gobierno con una deferencia que no merecía, procedí á la



,averiguacion del delito (asesinato del general Prim) constituyéndome en el gobierno civil de la provincia, donde permanecí día y noche, relevándose los auxiliares del juzgado, para dar descanso á los que se rendian; y prestándome toda clase de ayuda, además de las pesquisas que practicaba por su cuenta (*ojo*) el digno gobernador de la provincia. El sumario se inició bajo algunos datos, que nunca pudo prever fuesen tan provechosos (*ojo*) para el descubrimiento de los autores del crimen. Alentado por tales circunstancias, ellas me daban fuerzas para, hora tras hora, perseguir el bello ideal de los que se dedican con fe inquebrantable al cumplimiento de su deber. Llegaron en esto las diligencias á un estado, que para proseguirlas con éxito, (*ojo*) necesitaba examinar al general Prim y reconocer sus heridas tomando por base de estas dos importantes actuaciones, para las subsiguientes, que habian de engrosar las indicaciones que el sumario arrojaba. *A pesar de insistir, hasta con pesadez cerca del Consejo de Ministros, que se hallaba cerca del ilustre herido en el palacio de Buenavista, para cumplir la misión que el cargo de juez me imponía, sin duda la gravedad del general, ó el temor de causarle una molestia que pudiera empeorarlo, LO CIER- TO ES QUE NO PUDE CUMPLIR MI COMETIDO. Desde entonces expuse, reverentemente que siendo excepcionales las diligencias que yo formaba, debían acumularse á las incoadas por el juzgado del Congreso, y ser éste el que obrase bajo una sola accion.*

»(Comunicado publicado en varios periódicos de Madrid con fecha 10 de Agosto de 1885, firmado por D. Francisco García Franco, primer juez instructor del sumario que nos ocupa.)

»¡Ahora, en 1885, despues de quince años de escándalo inaudito, se le ocurre á un juez publicar en un comunicado á los diarios de la capital, la terrible protesta que se escapa de las frases que dejo marcadas!

»Lector, vamos á cuentas, para dejar á un lado este detalle importante de la falta de declaracion del general Prim.

(Se continuará)

## LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

### SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

En la hoja anterior y en esta misma seccion, continué facilitando al folleto del Sr. Paul y Angulo *aquello* que le faltaba para sus completas demostraciones; y como quiera que todavía me queda algo que decir para su más completa justificacion, voy á continuar historiando los

*entretenimientos y fechorias de los presidiarios de cadena perpétua sacados de Ceuta, antes que se cometiera el asesinato del general Prim.*

Concluimos diciendo «hubo quien no quiso tomar parte en el asesinato.»

Prosigo la historia.

José María Pastor, preso y procesado por el asesinato de D. Juan Prim, fué quien, en union de Pascual García Mille, uno de los sacados del presidio de Ceuta, con dos caballos que le llevó al puente de Toledo su criado Angelito se dirigieron al pueblo de Cedillos, hospedándose en la posada de la Cabrera. Desde este punto mandó Pastor á Mille á casa de D. Damian Aguado, con quien estaba en íntimas relaciones, para que le facilitara dinero, cuyo señor le entregó *sesenta monedas de á cinco duros y ocho más en plata* para que con ellas pagara el gasto de la posada; los mismos que recibió Pastor de manos del Mille.

El D. Damian mandó recado al propio tiempo, advirtiéndolo á Pastor que por el tren de Toledo y dentro de dos ó tres días, se presentaría en Madrid, casa de Porcel, llevando el dinero necesario para la compra de los caballos que necesitaban.

Saliendo para Madrid, se encontraron en la laguna de Griñon dos guardias civiles, sin cuyo encuentro no hubieran podido salir de la laguna á causa de la mucha nieve que habia caido. Como la hora era tan intempestiva, los guardias les exigieron las cédulas personales y les interrogaron sobre el objeto que por allí les llevaba, á lo que contestaron que el día anterior habian perdido la máquina de un reloj y andaban buscándola; pero lo que hacían era esperar á Clemente Fariñas y á un tal Paulo, guarda que era de las olivas, sujetos que tambien obedecian ciegamente al D. Damian y al Pastor, siendo de los afiliados en esa sociedad vastísima que se dedicaba á toda clase de negocios ilícitos y que rechazan con horror los hombres honrados.

Y una prueba de lo que digo es, que á los presidiarios les propuso que con una tarjeta de *cierto Duque* y carretela del mismo, que él proporcionaria, era preciso secuestrar á dos habaneros inmensamente ricos, lo que no llevaron á cabo por haberles fracasado el robo que intentaron hacer en Yuncillos, para el cual compraron en el rastro cornetas y revolvers. Y la espada que el Pastor llevó se la dejó un inspector de Orden público llamado Figuerola. Los papeles referentes á este robo frustrado se hallan en poder del Juzgado de Illescas.

Tambien en esta sociedad habia un médico llamado Molina, que no dejó de prestar importantes servicios á la misma. Y para que nada faltase, tenían igualmente una *señora*, doña María Dueñas, amiga del Molina, que era la encargada de recibir la correspondencia, y no faltó quien por conducto de la misma, se valiese para que echara una carta al correo dirigida á D. Nicolás María Rivero dándole aviso de que sería asesinado, así como D. Juan Prim y D. Manuel Ruiz Zorrilla. Esta carta la María Dueñas se la mandó á Andrés Carvajal, vecino de Murcia, para que la depositase en aquella administracion de correos.

Tambien en la expresada sociedad estaban afiliados un tal Manuel, de Fuencarral, y su mujer Celestina.

Este fué preso por robo de billetes, y consorte de Rafael Porcel en todas sus correrías.

Para que nada quede por decir en los más insignificantes detalles,



advertiré que Porcel compró las cornetas, para las partidas que formaron para ir á Villaencina y á Yuncillos, de cuya correría el Porcel con otros varios, fué preso en Belmonte.

Otro detalle muy minucioso voy á permitirme (contando con la benevolencia de mis lectores) que, á pesar de no ser de gran importancia no quiero que dejen de conocerlo.

Cuando el Pastor y Mille estuvieron en Cedillo, le dijeron á la hija de la posadera que la mandarian estambre para que les hiciese unos pares de manguitos, y que del 20 al 22 de Diciembre volverian al referido pueblo; pero á pesar de que se propusieron cumplir su palabra, no llegaron á dicho pueblo el día 20, porque en el camino se encontraron con Fariñas y un pariente de éste, tambien por lo visto de los afiliados. Despues que hablaron y comieron, todos juntos, se volvieron á Madrid, hospedándose por aquella noche en la casa de Pastor, el que les tomó su filiacion para sacarles licencia de escopeta.

En la casa de éste, calle de San Vicente Baja, se hallaban hospedados los presidiarios Joaquin Jenellosa, Pascual García Mille y Antonio Roca, en la que pernoctaron todo el mes de Diciembre de 1870 y á la que concurrían muchas noches un tal Angel y un tal Velasco, que habian sido de Orden público, como igualmente otros que se quedaban en la escalera, á que bajasen los ya citados. Tambien en la referida casa de Pastor se hallaba presente y como huésped, un tal Manolito, de la isla de San Fernando, el cual convidó á turrónes al Roca, Tenellosa, Mille y demás de la casa el día de Año nuevo de 1871. Estos tres dormían en un mismo cuarto de la casa de Pastor escribiendo con lapiz en una de sus paredes las palabras siguientes: «27 de Diciembre 1870. Muerte del general Prim.»

*(Se continuará.)*

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

## ADVERTENCIAS.

- 1.<sup>a</sup> Todas las semanas se publicará una ó más hojas.
- 2.<sup>a</sup> To lo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos don le no esté establecida, pueden dirigir los pedidos y correspondencia á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza, donde habrá de venta colecciones de números atrasados á 10 céntimos.
- 3.<sup>a</sup> No se remitirá el segundo pedido, sin que se halle pagado el primero.
- 4.<sup>a</sup> A los periódicos de provincias se les suplica el cambio.
- 6.<sup>a</sup> Para no quitar espacio á las hojas y dedicarlas solamente al objeto que se consagran, su autor se valdrá de las columnas del periódico *Aragón Político* que se publica en esta capital, para hacerse cargo de cuantas alusiones se le hagan y que merezcan ser contestadas.

*El autor de esta hoja vive plazuela de Tejedores, 6, 2.<sup>o</sup>*

---

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.